



Erving Goffman (1922-1982)

# Ezra Pound y Erving Goffman en el manicomio de *Saint Elizabeths* (La ficción al servicio de una mejor comprensión de la realidad)

Fernando Álvarez-Uría

Doctor en Sociología por la Universidad de Paris VIII  
y catedrático de Sociología en la Universidad Complutense

## Introducción

En 1961 el sociólogo Erving Goffman publicó en los Estados Unidos uno de los libros que ha tenido mayor repercusión en el panorama de la sociología occidental del siglo XX: *Asylums*. El libro, que fue traducido al español con el título de *Internados*, constituye una contribución fundamental a la sociología crítica de las enfermedades mentales. Curiosamente en ese mismo año Michel Foucault publicó en Francia su tesis doctoral: *Historia de la locura en la época clásica*. El libro de Foucault puede ser leído como la otra cara de *Internados* pues, mientras que Goffman se basó para sus análisis de las instituciones manicomiales en la observación

participante, en un espacio y un tiempo circunscritos a sus observaciones, Foucault rompía a la vez con la naturalización y deshistorización, tanto de la locura como de la institución manicomial, al poner de manifiesto los avatares históricos que sufrieron los denominados "locos", así como el nacimiento del manicomio en Francia, cuando se promulgó la ley de 1838. Ambos libros se escribieron y fueron leídos con un sesgo marcadamente universitario, pero, tras las movilizaciones de mayo del 68, jugaron un papel importante, tanto dentro como fuera de los recintos académicos, para servir de apoyo, y también de impulso, a los movimientos anti-psiquiátricos. No es una casualidad que *Internados* haya sido traducido en Italia en el año de 1968, bajo el patrocinio de Franco y Franca Basaglia, y que en Francia, en el mismo año del mayo francés, el libro de Goffman haya sido impulsado por el sociólogo Robert Castel<sup>(1)</sup>. Han transcurrido desde entonces cincuenta años, y los dos libros se han convertido en dos obras clásicas de las ciencias sociales.

Como es bien sabido *Internados* es en realidad la unión de cuatro artículos publicados previamente y separadamente por Erving Goffman. Uno de los conceptos claves que el sociólogo de origen canadiense, afincado en los USA, introdujo fue el de *instituciones totales*, instituciones cerradas en las que los internos, ya se trate de un hospital, una cárcel, un convento, un campo de concentración o un internado de escolares, pasan la vida.

A la hora de realizar una lectura de *Internados* solemos desconocer, o al menos olvidar, tres grandes líneas de fuerza que sirven de contexto o de marco de lectura del libro, algo que reduce su comprensión:

En primer lugar este libro constituye, a los ojos de su autor, un complemento a su tesis doctoral publicada en forma de libro en

1959 con el título de *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. En éste primer libro Goffman abordaba de qué manera el individuo se presenta y presenta su actividad ante otros, en las situaciones de trabajo corriente, de qué forma guía y controla la impresión que los otros se forman de él, y qué cosas puede y no puede hacer mientras actúa ante ellos<sup>(2)</sup>. En los manicomios los individuos se presentan y realizan sus actividades en una situación de excepción. En este sentido las instituciones totales crean a los internos una identidad, y les imponen un modo de presentarse ante los demás, que difiere radicalmente del que rige en los encuentros sociales en libertad, en la vida cotidiana. Esta diferenciación es importante ya que lo que Goffman impugna en realidad es la primacía de la función terapéutica de los manicomios: ¿Cómo se puede producir la curación de los enfermos mentales, entendida como la capacidad de llevar una vida normal en relación con uno mismo y con los demás, si los enfermos, recluidos en los manicomios, sufren un régimen de cautividad, al margen de garantías jurídicas que los protejan, así como la asignación de un estatuto que en buena medida los incapacita para llevar una vida en libertad? Esta misma objeción la planteará Goffman explícitamente en un texto titulado "La locura del puesto"<sup>(3)</sup>.

En segundo lugar olvidamos que en la época existía una clara analogía, una analogía que Goffman va a subrayar en *Internados*, entre los campos de concentración instituidos en los regímenes totalitarios, y los espacios cerrados de los manicomios. Las instituciones totales, como por ejemplo los manicomios, operan siguiendo una lógica envolvente cargada de mecanismos disciplinarios y de violencia que se ejercen sobre poblaciones sometidas a toda una serie de *rituales de mortificación del yo*. Las instituciones totales se caracterizan por una jerarquización piramidal, por un

*Instituciones totales*, instituciones cerradas en las que los internos, ya se trate de un hospital, una cárcel, un convento, un campo de concentración o un internado de escolares, pasan la vida

Las instituciones totales se caracterizan por una jerarquización piramidal, por un autoritarismo que las hace incompatibles con los principios vertebradores de las sociedades democráticas

autoritarismo que las hace incompatibles con los principios vertebradores de las sociedades democráticas. El paso por estas instituciones convierte a los internos en personas estigmatizadas. No es extraño que la expresión goffmaniana en inglés "total institución" haya dado pie a una traducción que puede parecer un poco sesgada, pero que se adapta bien al análisis que Goffman nos propone en su libro: *institución totalitaria*.

Con antelación a la publicación de *Internados*, el 11 de mayo de 1960, Adolf Eichmann, teniente coronel de las SS y uno de los mayores criminales responsables del holocausto, fue detenido en un arrabal de Buenos Aires y conducido nueve días después en un avión a Israel para ser acusado ante un tribunal del asesinato de centenares de miles de judíos. Durante el juicio, por razones de seguridad, Eichmann permaneció recluido en una caja de cristales blindados. La Agencia Central de Investigación de Crímenes Nazis fue fundada en Alemania Occidental muy tardíamente, en 1958, y, como observa Hannah Arendt en el libro *Eichmann en Jerusalén*, muchos alemanes se negaban a comparecer como testigos. En todo caso los lectores de *Internados* en 1961 tenían como trasfondo el proceso de Adolf Eichmann, teniente coronel de las SS y uno de los mayores criminales de la historia.

Erving Goffman nació el 11 de junio de 1922 y provenía de una familia judía de mercaderes ucranianos que emigraron a Canadá y que, a finales del siglo XIX, se asentaron en Dauphin, una de las primeras colonias ucranianas de Manitoba. *Internados*, constituía una clara denuncia contra la inhumanidad reinante en los manicomios. En este sentido resulta llamativo que Franca Basaglia, encabezase un comentario sobre el libro de Goffman con la siguiente frase, en la que el judío de origen sefardí y

superviviente al Holocausto, Primo Levy, alude a los crímenes contra la humanidad: *...Una parte de nuestra existencia radica en las almas de quienes están a nuestro lado: por eso resulta inhumana la experiencia de quien ha vivido los días en los que el hombre era una cosa a los ojos del hombre*<sup>(4)</sup>.

En fin, el tercer vector, objeto de este artículo, es un encuentro, una relación social que se produjo a mediados de los años cincuenta del siglo XX: el encuentro entre Erving Goffman, que realizaba como sociólogo en el manicomio de St. Elizabeth en Washington un ambicioso trabajo de campo basado en la observación participante, (precisamente el trabajo que le permitió escribir *Internados*), y el famoso poeta norteamericano Ezra Pound quien, tras ser detenido en Italia por las tropas norteamericanas acusado de traición (durante años el poeta apoyó a los regímenes fascistas y nazis de Mussolini y Hitler), había sido recluido en ese mismo e inmenso manicomio de St. Elizabeth, en Washington, en donde, por esa misma época, estaban ingresados más de siete mil enfermos. A pesar de que ni Erving Goffman ni Ezra Pound hablaron explícitamente y públicamente de este encuentro, es muy probable que de la interacción o la relación social que muy probablemente mantuvieron estos dos personajes, se hayan derivado consecuencias. Me gustaría tratar de seguir las huellas de los posibles efectos larvados, semiocultos de esa relación, efectos que a mi juicio resultan detectables en los propios análisis sociológicos de Goffman. Dicho de otro modo, creo que se puede defender la hipótesis de que el extraño y privilegiado estatuto del que gozaba Ezra Pound en el manicomio, ha tenido un peso en el análisis crítico de las instituciones psiquiátricas que nos presenta el propio Erving Goffman en *Internados*.

## Ezra Pound: un *extraño* en el manicomio

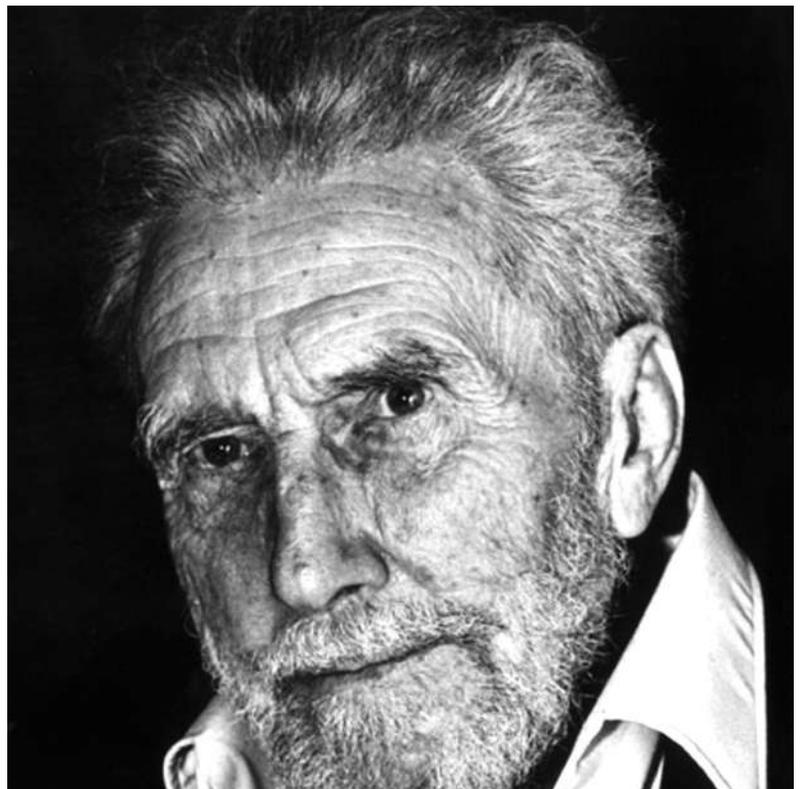
Ezra Pound es unánimemente valorado en el mundo literario como un gran escritor, uno de los más grandes poetas del siglo XX. Formó parte de un círculo de escritores tan importantes como el formado por James Joyce, T. S. Eliot, William Carlos Williams, Ernest Hemingway y otros. Son muchos los libros y artículos dedicados a su vida y a su obra, pero, a la vez que se ha producido un reconocimiento casi unánime de sus producciones artísticas, sus escritos económicos y políticos son objeto de vivas controversias, cuando no son simplemente identificados con proclamas fascistas. No faltan sin embargo algunos libertarios que consideran a Pound el gran poeta individualista que combatió con mayor radicalidad la usura y el capitalismo financiero. Es innegable que Ezra Pound fue un devoto admirador de Mussolini y Hitler, y que, durante la Segunda Guerra Mundial, se puso al servicio de los países del Eje, lo que le valió ser declarado traidor a su país, los Estados Unidos de América. Cuando fue detenido y encarcelado sintió de cerca la amenaza de una condena de muerte, una espada de Damocles que se vio conmutada por algo más de doce años de internamiento en el manicomio de Saint Elizabeths en Washington. Allí lo conoció, en 1955, Erving Goffman.

Ezra Loomis Pound nació en Hailey, en Idaho, el 30 de octubre de 1885 en el seno de una familia de pioneros. Su padre trabajaba en la oficina del registro de la propiedad en donde se ocupaba de la venta de terrenos públicos y del registro de minas. Ezra, escribe uno de sus más reconocidos biógrafos, *parece que a los diez años era un muchacho feliz: de buena conducta, un tanto mimado, hijo único, inteligencia superior a la media*<sup>(5)</sup>. Cuando tenía tan solo 15 años decidió que dedicaría su vida

a la poesía, y así fue. Sus estudios universitarios, el aprendizaje de idiomas, entre ellos el chino, y los viajes, especialmente por Europa, sus afanes y trabajos, estaban polarizados por esta entrega total al lenguaje de la nueva poesía vanguardista. ¿Cómo, cuándo, por qué, a través de qué avatares y procesos se produjo, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, el internamiento de Ezra Pound en el manicomio de Santa Isabel de Washington? La pregunta se la debió de hacer muchas veces el propio Pound a sí mismo, quizás formulada de otro modo, por ejemplo mediante un verso inspirado en la poesía japonesa: *¿Cuándo quedó tu corazón prendido en la oscuridad del manto de nieve que cae?* En todo caso, para responder con una cierta precisión sería necesario dar un rodeo, aludir efectivamente al rechazo radical, por parte de Pound, del capitalismo y la usura, poner de manifiesto su colaboracionismo y su adhesión a Mussolini y al fascismo, en fin, le-

No faltan sin embargo algunos libertarios que consideran a Pound el gran poeta individualista que combatió con mayor radicalidad la usura y el capitalismo financiero

Ezra Pound  
(1885-1972)



*El clero es un conjunto organizado de hombres que utilizan afirmaciones arbitrarias para avanzar en sus designios. Y añadía: No hay lugar para esto entre las personas con alguna ilustración*<sup>(6)</sup>.

vantar acta de su terrible detención al final de la guerra por las tropas norteamericanas, cuando fue brutalmente encerrado en lo que el propio Pound denominó *la jaula del gorila*. A partir de ahí sería preciso analizar de cerca cómo se formuló la ya mencionada acusación de traición, así como el examen pericial sobre su salud mental realizado por un grupo de psiquiatras durante el proceso<sup>(6)</sup>.

En 1917, cuando Ezra Pound contaba 32 años escribió un texto contra *el provincianismo*, considerándolo *el enemigo a abatir*. En él avanzaba la siguiente definición de *clero*, una definición que puede servir a la vez para definir a todos los grupos de fanáticos: *El clero es un conjunto organizado de hombres que utilizan afirmaciones arbitrarias para avanzar en sus designios*. Y añadía: *No hay lugar para esto entre las personas con alguna ilustración*<sup>(7)</sup>. Y sin embargo, como muestran sus propios guiones radiofónicos, Pound, veinte años más tarde, se puso del lado de la barbarie fundamentalista.

En Octubre de 1924 Pound abandonó París para fijar su residencia en Rapallo, cerca de Génova, en donde permaneció veinte años. La marcha sobre Roma de Mussolini se había producido dos años antes. Es muy posible que en la decisión de Pound contasen sobre todo razones económicas, pues la vida en Italia era mucho más barata, así como su admiración por la poesía italiana de Dante, Cavalcanti y otros, pero su aristocratismo frente a las masas se fue acentuando, y en 1932 tenía ya listo un guión cinematográfico sobre la historia del fascismo. El 30 de enero de 1933 se entrevistó personalmente en Roma, en el Palazzo Venezia, con Benito Mussolini, *Il Duce*, por quien sentía una gran admiración y a quien consideraba *un gran hombre*. Pound se comprometía así cada vez más al servicio del nuevo clericalismo político.

El 12 de junio de 1939 Pound recibió en los Estados Unidos, en el *Hamilton College*, un doctorado honoris causa. Era el mismo *College* en donde treinta y cuatro años antes había recibido la licenciatura en Filosofía. Tras su regreso a Rapallo, concretamente en enero de 1941, acepto colaborar en la radio en un programa de propaganda dirigido a ingleses y norteamericanos. El 7 de diciembre de ese mismo año, cuando Pound arremetía desde Radio Roma contra Roosevelt y la confabulación judía, las bombas de la Armada Imperial Japonesa destruían la base naval norteamericana de Pearl Harbor. Al día siguiente los Estados Unidos declararon la guerra al Japón, y el día 11 Alemania e Italia declaraban la guerra a los Estados Unidos, pero Pound siguió con sus programas de propaganda en la radio, lanzando afirmaciones arbitrarias para avanzar en los designios de los fascistas, hasta julio de 1943. He aquí una pequeña selección de algunas de sus proclamas:

*La vigorosa prosecución de la guerra es deseada por Frankfurter y por la ridícula marioneta de quien él tira de los hilos, por Frankfurter escondido en el interior del teatrillo de polichinelas y por la brillante marioneta que responde al nombre de Franklin Delano Roosevelt, que gesticula y se desgañita para divertir a los niños, para enviar a los muchachos a las trincheras* (Emisión del 30 de marzo de 1942).

En otro programa Pound califica al *Talmud* como *un libro obscuro cuya lectura debería ser permitida únicamente a los estudiosos, maduros y responsables, de psicopatología*. Y añade: *Del Talmud proceden los bolcheviques. Del Talmud se deriva la voluntad de destruir a Europa, de arrasar a la Cristiandad, de institucionalizar el ateísmo, y es irónico, o trágico, el hecho de que los cristianos ingleses y americanos se encuentren doblemente ligados en una colaboración con la cruenta Rusia* (Emisión del 4 de mayo de 1942).

*El paso sucesivo, el próximo movimiento mundial, es un paso hacia la producción de individuos racialmente perfectos. Pensadlo. La idea ha sido lanzada. No conlleva privaciones para nadie. No se le ha ahorrado crítica alguna. Si es buena por lo que se refiere a perros y caballos, debe pensarse que la raza humana merece aún mayores atenciones que las que los aficionados ingleses dedican a los perros de carreras. Y en esa misma emisión señala: Un gran escritor es aquel cuyas frases simples y punzantes quedan grabadas en la memoria (Emisión del 14 de mayo de 1942).*

*Este es el primer punto del programa nazi. Mejorar mucho y salvar la raza; la raza perfecta, es decir, obtener jóvenes sanos. Conservar lo mejor de la raza, conservar los mejores elementos. Esto significa lo eugenético en contraposición al suicidio racial y no gusta a las mentes cortas de los hebreos, que quieren destruir a todas las demás razas a las que ellos quieren sustituir y sumergir en la esclavitud de los salarios o en la esclavitud soviética bajo el dominio de los malditos fariseos, nutridos por una pandilla de Churchill, Eden y Stafford Cripps (Emisión del 18 de mayo de 1942).*

*Algo ha sucedido en Europa y no sabéis qué ha sucedido. No sabéis qué ha pasado. Y cada hora que pasáis para la continuación de esta guerra es una hora perdida para vosotros y para vuestros hijos. Y cualquier acción sensata que hagáis la hacéis en homenaje a Mussolini y Hitler (Emisión del 28 de mayo de 1942).*

*El bolchevismo fue creado por millonarios judíos de Nueva York. En realidad combate la propiedad privada de la tierra y de espacio vital individual, lo que equivale a decir la propiedad de la cocina y del dormitorio de cada uno, así como del campo y del almacén (Emisión del 12 de junio de 1943).*

*Inglaterra y los Estados Unidos debieran estar al lado del Eje, en contra del Terror rojo,*

*y todos los ingleses y los americanos lo saben (Emisión del 12 de junio de 1942).*

*Sobre sus propias transmisiones radiofónicas señala: Sobre la base de estas charlas los jóvenes ingleses y americanos deberán construir sus almas, o por lo menos sus mentes, para mañana, si no quieren perder el tiempo o, simplemente, no entrar nunca en la vida (Emisión del 6 y 7 de julio de 1942). Pound participó por tanto activamente en la llamada guerra de la radio: No sé si en los Estados Unidos se escuchan las tonterías de la BBC, la "British Broadcasting Company". Quisiera conseguir poner a mis compatriotas en condiciones de tomar por lo que valen las majaderías de la BBC apenas las hayan escuchado (Emisión 12 de junio de 1942)<sup>(8)</sup>.*

*Tras el desembarco de las tropas aliadas Ezra Pound fue detenido por los partisanos que lo entregaron a las tropas norteamericanas y, posteriormente, fue transferido al Centro de Entrenamiento Disciplinario Norteamericano de Pisa en donde permaneció seis meses en régimen de aislamiento. Vestido con un uniforme de "castigo" del ejército – y sin cinturón ni cordones de los zapatos para impedir que se suicidara –, paseaba por el suelo de hormigón de su celda de metal que no ofrecía un abrigo adecuado de la lluvia, el sol, o el polvo de la carretera cercana<sup>(9)</sup>. Un verso de los Cantos pisanos expresa bien la dureza de su condición de detenido: ...y durante tres meses no distinguió el sabor de sus alimentos. Sus sueños de mejorar el mundo se habían roto. Vivía la cautividad protegido en un mundo interior, trataba de entender su desgracia con la ayuda de las alas blancas del paso del tiempo. El 17 de noviembre de 1945 otras alas, las alas de un Douglas C-54 del ejército norteamericano, lo llevarían desde Roma a los Estados Unidos. En la prisión del distrito de Columbia su abogado defensor Julien Cornell lo visitó el 20 de noviembre y describía así al amigo poeta*

y editor James Laughlin la impresión que le había causado el prisionero: *Encuentro al pobre diablo en una situación bastante desesperada. Se siente muy inseguro y, aunque su forma de hablar es totalmente racional, salta de una idea a otra y es incapaz de concentrarse, hasta el punto de no poder responder a una sola pregunta sin cambiar inmediatamente de tema. Pasamos la mayor parte del tiempo hablando sobre Confucio, Jefferson, y las implicaciones políticas y económicas de sus ideas. Dejé que divagara aún cuando no saqué gran cosa de la información que yo quería, pues daba lástima privarle del placer de hablar, que se le había denegado casi por completo durante mucho tiempo*<sup>(10)</sup>.

Cornell propuso a Pound la posibilidad de eludir una probable pena de muerte si alegaban como eximente la locura, y Pound no puso objeción alguna. Parece que fue su amigo Ernest Hemingway el primero que sugirió la posibilidad de servirse de los programas de radio para que fuese declarado irresponsable de sus actos. El 25 de noviembre Pound sufrió un fuerte ataque de claustrofobia y durmió en la enfermería de la cárcel. El 4 de diciembre ingresó en el Hospital Gallinger para ser examinado por cuatro psiquiatras: tres designados por el gobierno (el Dr. Winfred Overholser, director del Hospital de St. Elizabeths y secretario-tesorero de la Asociación Americana de Psiquiatría, el Dr. Marion King, director del Servicio de Sanidad de los Estados Unidos, y el Dr. Joseph Gilbert, jefe de psiquiatría del Hospital Gallinger), y otro designado a propuesta de la defensa (el Dr. Wendell Muncie, profesor asociado de psiquiatría en el Hospital John Hopkins de Baltimore). Los cuatro psiquiatras examinaron a Pound, tanto juntos como por separado, entre los días 4 y 13 de diciembre, y, a pesar de que Stock, en la biografía de Pound, presenta un acuerdo en el diagnóstico, las discusiones y divergencias entre los psiquiatras fue-

ron ruidosas. Fue el Dr. Overholser quien al fin logró forzar el acuerdo alegando que la división de los psiquiatras en los exámenes periciales perjudicaba gravemente a la profesión médica<sup>(11)</sup>.

La conclusión del diagnóstico se hizo oficial el día 14 de diciembre: Ezra Pound es en último término, un enfermo mental, y mentalmente incapaz para un juicio, y necesita ser atendido en un manicomio. El Fiscal General recurrió el informe psiquiátrico para pedir nuevos exámenes periciales y su recurso fue aceptado el 16 de enero de 1946. Los abogados del gobierno habían afirmado con anterioridad al *New York Herald Tribune* (22-XII-1945) que Pound estaba fingiendo padecer una enfermedad mental. Cuando se celebró el juicio con jurado, el 13 de febrero de 1946, los informes de los cuatro psiquiatras fueron sometido a un escrutinio mas severo. El Dr. Overholser añadió nuevos exámenes periciales de psiquiatras de su equipo de St. Elizabeths, sin explicitar que algunos pensaban que Pound era simplemente un excéntrico. La deliberación apenas duró unos minutos. Pound fue declarado *unsound mind*, es decir, *mentalmente incapaz*, y fue ingresado en St. Elizabeths, en *Howard Hall*, una zona dura, destinada a los pacientes que habían cometido delitos, y que el propio Pound calificó muy pronto como *el agujero del infierno*. De nuevo la mediación del Dr. Overholser, uno de los mas entusiastas admiradores del poeta de los *Cantos pisanos*, resultó decisiva, pues fue él quien testificó que Pound necesitaba cuidados especiales, y quien propuso que fuese trasladado a *Chesnuts Ward*, una sección mucho más agradable del manicomio en donde Pound contaba con una habitación con vistas al rio Potomac. La habitación se encontraba además cerca de la zona de residencia privada del Dr. Overholser, de modo que este podía estar más al tanto de los problemas de Pound. *Durante los primeros años que pasó en el*

Parece que fue su amigo Ernest Hemingway el primero que sugirió la posibilidad de servirse de los programas de radio para que fuese declarado irresponsable de sus actos

*St. Elizabeths*, se señala en la biografía de Stock, Pound leía periódicos revistas y cualquier libro que se encontrara, y recibió el apoyo de las visitas de su esposa y los amigos. Dorothy Pound lo visitó en el hospital casi todos los días durante doce años, proporcionándole alguien que sabía escuchar y también podía atender a sus diversas demandas –suscripciones a revistas, material de escribir, etc.

Uno de los más fieles defensores de Pound fue el poeta y reformador social T. S. Eliot. Eliot estuvo de visita en el manicomio en 1948, el mismo año en el que le concedieron el Premio Nobel de literatura, y solicitó que Pound, su amigo, fuese trasladado a una zona más tranquila. La respuesta del Dr. Overholser fue clara y cortante: *Por el momento tiene muchísimos más privilegios que cualquier otro prisionero del hospital. Está en una sala tranquila, tiene una habitación para él solo y se le permite gran laxitud en sus costumbres... Puedo asegurarle que haremos todo lo que sea razonable para que Mr. Pound esté cómodo, pero a pesar de que sea un autor conocido, me pregunto si debo ponerme en situación de concederle privilegios especiales, que vayan más allá de los que ya disfruta*<sup>(12)</sup>. El Dr. Winfred Overholser, que fue Presidente de la APA en 1947-1948, y editor del *Quarterly Review of Psychiatry and Neurobiology*, se había graduado en Harvard en 1912 y obtuvo la licenciatura en Medicina por la Boston University en 1916. También recibió del gobierno francés la medalla de la Legión de Honor. Overholser fue médico supervisor en St. Elizabeths desde 1937 hasta que se jubiló en 1962, y jugó un papel importante en la erradicación de la lobotomía en el hospital, en donde ejerció como médico residente el neurocirujano, y obseso de la lobotomía frontal, el Dr. Walter J. Freeman. Freeman practicaba la lobotomía trans-orbital mediante un método sencillo, popularmente conocido como *la técnica del picahielo*.

Cuando Pound ingresó en el hospital en 1946 el electroshock, los baños por sorpresa, las inyecciones para provocar el coma insulínico, así como la lobotomía, estaban a la orden del día. El Dr. Overholser impulsó sin embargo terapias más humanas como la terapia de grupo, el psicodrama, los barbitúricos, los deportes y la danza artística...

Ernest Hemingway, que obtuvo el Premio Nobel en 1954, mantuvo con Pound una estrecha amistad que se había fraguado durante sus años de estancia en París pues, a pesar de que Pound era casi abstemio, formó parte de la bohemia parisina vinculada al mundo artístico. Una muestra de la fuerza de esta red de apoyo al poeta nos la proporciona William Carlos Williams en su *Autobiografía*:

*No tengo posibilidad de visitar a menudo a Ezra. Voy cuando puedo; como la última vez, por ejemplo, en pleno invierno. Cuando no podemos salir, debemos quedarnos cerca de las grandes ventanas, al lado de la vieja mesa de madera redonda, en esa especie de pequeña habitación limitada al fondo de la gran sala por el biombo estropeado. Nunca vi su celda donde está autorizado a recibir libros y otros pequeños regalos. Pound tiene 65 años ahora, y desde hace un año ha comenzado a engordar (...).*

*Había oído que se habían iniciado gestiones para reabrir el proceso, y para intentar cambiar a Pound a un lugar más agradable que Saint-Elizabeth. Pero Pound se había negado, afirmando que sabía que sería abatido por un gran agente de la "banda internacional", en el momento en que franqueara la puerta del hospital. Puede ser que tenga razón, pero una cosa es cierta: no se callará jamás. Toda mi vida, este amigo de siempre ha gritado contra mi poca prontitud para*

Freeman practicaba la lobotomía trans-orbital mediante un método sencillo, popularmente conocido como *la técnica del picahielo*

*apreciar la gravedad de la situación internacional en los términos de su dialéctica (...).*

*No sé si Pound, en apariencia tan poco preocupado por su encarcelamiento, es en el fondo culpable o inocente. Sus opiniones no variaron en nada. Es necesario reconocer que Pound es un pensionista privilegiado y que el personal del hospital lo trata con cuidado. Pero él hace buen uso de los favores que le conceden. Trabaja sin cesar, lee interminablemente. El director de la Biblioteca Oriental de Washington le hace llegar los textos que le interesan y que le hacen falta: está descifrando un cierto libro griego. Puede traducir; tiene su máquina de escribir; su erudición es más impresionante a medida que pasa el tiempo (...).*

El testimonio data de 1950. Un año antes, concretamente el 20 de febrero de 1949 la Biblioteca del Congreso hizo público el nombre del ganador de los mil dólares correspondientes al Premio Bollingen de Poesía: Ezra Pound por *Los cantos Pisanos*. Uno de los más influyentes miembros del jurado era precisamente su amigo T. S. Eliot. El premio, que entre otras cosas estaba destinado a obtener la salida de Pound del manicomio, desató una tormentosa polémica en los medios de comunicación, pero la tormenta amainó. *Conforme pasaba el tiempo, señala Stock, le iban concediendo a Pound nuevos privilegios: le dejaban recibir a las visitas en el césped en verano, se le permitían "veladas privilegiadas", lo que quería decir que podía estar sentado fuera hasta las 8 de la tarde, y le dejaban jugar al tenis. (...) Además de visitantes regulares como Dorothy Pound y David Horton, y el ala política de sus seguidores, había una corriente inacabable de amigos, escritores y profesores de los Estados Unidos y del extranjero que venían con*

*regalos y buscando conversación*<sup>(13)</sup>. Fue en esta época de *esplendor en la hierba* cuando un pequeño sociólogo de origen judío entraba también en St. Elizabeths para realizar un trabajo de campo. Cuando sus miradas se cruzaron, debió de ser en el año 1955, Goffman tenía 33 años y Pound 70. Goffman, el pequeño judío hijo de emigrantes, media efectivamente 1,65 metros y Pound, hijo legítimo de los pioneros ingleses, era un gigante de una altura infinita. Aparentemente no había ningún lazo que los uniera. Solo eran dos seres humanos de dos generaciones muy distintas que se encontraron en el interior de un gran manicomio, se miraron, y quizás guardaron silencio. Es muy probable sin embargo que en ese encuentro ambos hayan compartido un mismo sentimiento de perplejidad pues Pound era un loco que no estaba loco y Goffmann un miembro del *staff* del hospital que no tenía nada que ver con el equipo médico.

## Erving Goffman observador participante

En una documentada tesis sobre la historia del manicomio de St. Elizabeths el historiador Matthew Joseph Gambino deja constancia de que Goffman y Pound se encontraron en el hospital psiquiátrico pero, puesto que el objeto de su tesis es la historia del hospital, ignora prácticamente los posibles efectos que ese encuentro produjo en la obra del joven sociólogo. Gambino señala sin embargo que Pound era considerado por los médicos un interno *brillante, peculiar, y arrogante hasta la extenuación*, un personaje *irascible y excéntrico* que vivía bien en *Chesnut Ward*<sup>(14)</sup>.

¿Cómo y cuando se produjo *la interacción* entre un poeta famoso, considerado un enfermo mental, y un investigador social casi desconocido que acababa de defender su

tesis doctoral? Conocemos bien la trayectoria académica de Erving Goffman, a la que dedicó más de setenta páginas Yves Winkin<sup>(15)</sup>. Sabemos que en 1939 inició estudios de química en la Universidad de Manitoba, y que en 1943 trabajó en Ottawa en el National Film Board en donde quizás se formó en la técnica de realización de documentales. En el verano de 1944 trabó amistad con el estudiante de sociología, Dennis Wrong, productor del National Film Board quien le propuso que se incorporase a la Universidad de Toronto y efectivamente Goffman cursó estudios de sociología en esa Universidad en octubre de ese mismo año. El coordinador de los cursos de sociología era Charles William Norton Hart, un antropólogo discípulo de Radcliffe-Brown. Allí enseñaba también otro joven antropólogo, Ray Birdwhistell, uno de los inspiradores de la lingüística corporal, o kinésica, que enseñaba a sus estudiantes a hacer observaciones sobre el terreno, en los bares, en las estaciones, y también a detectar indicadores de posición social entre los viandantes. Fue él quien enseñó a Goffman que *lo social penetra hasta en los ínfimos actos cotidianos*<sup>(16)</sup>.

Goffman se licenció en Sociología en 1945 y en ese mismo año decidió matricularse, para realizar un doctorado en Antropología, en la Universidad de Chicago. Uno de sus compañeros de estudios, Joe Gusfield, resumía con gracia los diferentes estilos de enseñar sociología vigentes en las tres grandes universidades norteamericanas, Harvard, Columbia y Chicago, a través del hipotético título que adoptaría en cada caso una tesis de sociología centrada sobre el consumo de alcohol. El título de la tesis en Harvard sería un poco pretencioso: *Modos de descomprensión cultural de los sistemas sociales occidentales*. En Columbia se percibiría el peso de Talcott Parsons y su escuela: *Funciones sociales del consumo de alcohol, según una investigación nacional*. Mientras que el título en Chicago iría más bien en la siguiente lí-

nea: *La interacción social en el Jimmy's bar de la calle 55*<sup>(17)</sup>. Estaba claro que la tesis de Goffman versaría sobre *la interacción social*, en este caso no en el *Jimmy's bar*, sino en algo muy próximo, en un hotel de las Islas Shetland, en Escocia, en donde residió entre diciembre de 1949 y mayo de 1951. El objetivo de su estudio era, como expresó el propio Goffman, *aislar y fijar las prácticas regulares de lo que se llama la interacción cara a cara*. La redacción final de la investigación la escribió en un hotel de París. En julio de 1952 Erving Goffman se casó con Angélica Schuyler Choate, conocida por su apodo "Sky". El padre de Angélica fue director del influyente periódico *Boston Herald*. Goffman entraba así a formar parte de una familia acaudalada de respetables bostonianos. Su hijo Thomas nació al año siguiente, el mismo año en el que tuvo lugar la defensa de la tesis. Diez profesores sometieron a Goffman a una especie de tercer grado del que salió airoso. El texto de la tesis constituía la primera entrega de lo que más tarde sería un proyecto más amplio, más profundo, con mayor trascendencia social y política, un proyecto que se prolongó cuando el sociólogo se adentró en el manicomio de St. Elizabeths con una determinación semejante a la que adoptó el escritor Joseph Conrad en su descarnado viaje por *el corazón de las tinieblas*.

Fue el sociólogo John Clausen, vinculado al Instituto Nacional de Salud Mental, quien propuso a Goffman un contrato para un estudio sociológico sobre los manicomios que no cesaban de incrementar el número de pacientes. Como relata Yves Winkin, a quien seguimos en su presentación de la trayectoria profesional del sociólogo canadiense, en el verano de 1954 Goffman, su mujer y su hijo se instalan en Bethesda, cerca de Washington, y Goffman comienza un estudio piloto de su trabajo de campo en un pequeño hospital psiquiátrico en el que habla con los enfermos, come, y, en ocasiones, duerme. Este primer encuentro con su

Goffman comienza un estudio piloto de su trabajo de campo en un pequeño hospital psiquiátrico en el que habla con los enfermos, come, y, en ocasiones, duerme

terreno de estudio le sirvió como punto de apoyo para su trabajo de campo en St. Elizabeths un trabajo que realizó durante los años 1955 y 1956. Como señala en *Internados* el propio Goffman: *oficialmente yo era asistente del director y cuando me preguntaban los verdaderos motivos de mi presencia, no disimulaba que había ido a estudiar la vida de la comunidad y la organización del tiempo libre. Así, pasando mi tiempo con los enfermos, evitaba entrar en relación con el personal hospitalario y mostrarme con las llaves del establecimiento. Yo no pernoctaba en las salas y la dirección del manicomio estaba al tanto de mis planes*<sup>(18)</sup>. No cabe la menor duda que fue durante ese trabajo de campo cuando se encontraron el sociólogo judío y el poeta presuntamente loco, cuando se produjo por tanto una interacción que pudo resultar clave para el análisis sociológico de la institución manicomial.

En octubre de 1956 Goffman presentaba ya sus primeros datos, sus observaciones, a toda una serie de reconocidos profesionales de las ciencias sociales en Princeton, en la Fundación Macy. La invitación se produjo por mediación de su antiguo profesor Ray Birtwhistell. Las actas del debate, que tienen una importancia enorme puesto que constituyen el esbozo de lo que más tarde será objeto de desarrollo en *Internados*, han sido publicadas, con el título de *La persuasión interpersonal*, y retomadas en la ya citada compilación de algunos textos de Goffman realizada por Ywes Winkin.

La intervención de Goffman en la Fundación Macy no comienza por un intento de definir las enfermedades mentales, ni tampoco por circunscribir el ámbito de las interacciones o de las relaciones cara a cara, sino por la definición durkheimiana de *institución*, para pasar acto seguido a definir y caracterizar las *instituciones totales*. Las instituciones totales son, señala Goffman *lugares como las*

*cárceles, los campos de concentración, los manicomios, los acuartelamientos militares y los barcos, y forman una clase natural, de tal modo que si queremos saber más sobre una de estas instituciones, conviene estudiar las demás. Tal aspecto de una institución revela más sobre las otras de lo que estas podrían decirnos nunca. Y es en este sentido como forman parte de una clase natural.* El sociólogo canadiense, afincado en los USA, pasa a continuación a enumerar algunas características generales de las *instituciones totales*: son instituciones cerradas pues el lugar suele estar rodeado por un cerco o barrera; son instituciones regidas por una autoridad piramidal que se ejerce desde lo alto, pues *domina todo lo que se le acerca*; en tercer lugar en ellas *los internos viven en el lugar*, es decir, *pasan enteros día y noche en el recinto de la institución total*; en cuarto lugar son instituciones que *tienen fines reconocidos*, en el caso del manicomio, por ejemplo, el principal fin es curar a los enfermos mentales; en quinto lugar estas instituciones poseen lo que podríamos llamar "una cultura de imposición"; en fin, *estas instituciones parecen generar a menudo una especie de "contra-visión del mundo", una ideología o perspectiva del mundo que coloca al interno fuera de este.* Goffman no excluye que pueda haber otras características de las instituciones totales, pero estos serían sus seis rasgos comunes más característicos. Implícitamente en esta descripción de *las instituciones totales* Goffman suscitaba una cuestión paradójica: ¿En qué medida estos archipiélagos de absolutismo diseminados por todo el cuerpo social son compatibles con una sociedad democrática? Se explica así el nerviosismo y la tensión entre sus contertulios durante todo el encuentro. Goffman no se amilanó: *Las instituciones totales pueden estudiarse desde varios puntos de vista. Yo acabo de pasar un año investigando sobre el terreno en un gran manicomio público que he tratado de ver con los ojos de los internos.*

¿En qué medida estos archipiélagos de absolutismo diseminados por todo el cuerpo social son compatibles con una sociedad democrática?

Durante toda la sesión, que tuvo lugar en octubre de 1956, Goffman fue acusado de ser un provocador, de *manifestar una actitud muy agresiva ante las instituciones*, de insinuar que *el manicomio, como institución, es hostil a los pacientes y a la comunidad*, de *emplear constantemente palabras duras en vez de servirse de palabras objetivas...* Goffman trató de responder con paciencia a todos estos reproches: *intento penetrar en el meollo de la vida social del hospital desde el punto de vista del paciente.. (...) El funcionario ve al enfermo que entra en su despacho, pero a menudo no comprende que este interno tiene un mundo social completo dentro del hospital (...) Todo grupo tiene un mundo social. Cuando se obliga a veinte o treinta individuos a vivir juntos, enseguida tienen ya un mundo propio, y nuestro oficio es penetrar en él y describirlo tan precisamente como podamos<sup>(19)</sup>*. Las bases teóricas para la redacción de *Internados* estaban puestas. Cuando Goffman escribió el Prólogo del libro en Berkeley, California, en 1961, nos aclara que previamente a realizar su trabajo de campo en St. Elizabeths había acordado con las autoridades de la institución que *el hospital se reservaba el derecho de ejercer una crítica previa a la publicación* y que en esta no se incluiría *ninguna observación referente a cualquier miembro identificado del personal o de los internos*. Y, tras agradecer que se le abriesen todas las puertas del hospital en el curso de la investigación, escribe textualmente: *Cuando el superintendente del hospital, doctor Winifred Overholser repasó ulteriormente los borradores de mis estudios, hizo algunas útiles rectificaciones concernientes a ciertos notorios errores de hecho, y sugirió atinadamente la conveniencia de que expusiera de modo explícito mi enfoque y mi método<sup>(20)</sup>*. Ezra Pound no aparece explícitamente citado en *Internados*, pero, quizás a pesar suyo, su alargada sombra se deja claramente percibir en el texto.

## El manicomio, una institución totalitaria

Los sociólogos, los antropólogos, los periodistas, y otros investigadores sociales, nos servimos con frecuencia de las entrevistas o de los cuestionarios, es decir, de demandas puntuales de información a determinados sujetos par a hacernos una idea del campo que queremos estudiar. Los informantes, en el momento de responder, al igual que en otros encuentros sociales, suelen sacrificar la respuesta sincera en aras de maximizar la propia imagen ante el entrevistador. *La vida es como una boda*, decía Goffman, y cuando el informante oficia de novio suele sacar del armario su mejor cara para presentar un rostro resplandeciente y risueño. La fuerza de la técnica de la observación participante radica sobre todo en que permite ver el mundo no solo desde la fachada, sino también desde la trastienda. A base de adentrarse en una institución y de observarla con paciencia e interés un día, y otro día, y otro día, esta deja de tener secretos para el observador. De hecho las instituciones totales suelen reservar como sala de visitas para los extraños una habitación muy próxima a la puerta de entrada, siempre vigilada. La sala de visitas suele ser una salita casi siempre decorada con un estilo sobrio y elegante a la vez, pues constituye la primera y muchas veces la única imagen de marca de quienes visitan *la casa*. Los extraños, los foráneos, no deambulan así como así por cuarteles, campos de concentración, manicomios, internados, o asilos para ancianos. Existe una línea de demarcación o de clausura que los extraños no pueden sobrepasar sin recibir reproches de porteros, centinelas, guardianes o vigilantes. En el caso de las instituciones religiosas, como los conventos, únicamente se puede sobrepasar la *clausura* si se cuenta con una autorización especial de la autoridad competente. Goffman, con el apoyo del Instituto Nacional de Salud Mental, consiguió una especie de salvoconduc-

La fuerza de la técnica de la observación participante radica sobre todo en que permite ver el mundo no solo desde la fachada, sino también desde la trastienda

to para poder moverse con total libertad por St. Elizabeths. Y allí se encontró con Ezra Pound, pues Pound estaba presente para el resto de los internos incluso cuando estaba ausente.

La definición del loco como un *enfermo mental peligroso para sí mismo y para los demás* obligó a hacer del manicomio un espacio cerrado, a la vez terapéutico, pero también de control y neutralización de la peligrosidad, un espacio temido y desconocido por los considerados *normales*. Los primeros alienistas no rompieron la imagen de marca de los orates en las antiguas casas de locos del Antiguo Régimen, cuando los reclusos eran asociados con animales peligrosos y dañinos. Michel Foucault describe en la *Historia de la locura* como algunos de estos asilos abrían las puertas en determinadas épocas del año y cobraban la entrada a los visitantes para que pudiesen contemplar a los locos furiosos en sus jaulas, como se contempla a las fieras en un parque zoológico. En el mundo occidental la historia de la reclusión de los orates es una historia de malos tratos. Goffman, en la fundación Macy, denunció que los enfermos mentales eran tratados como *residuos, desechos, basura*, y añadía: *Cuando digo que los manicomios son unos sitios horribles, es porque creo que lo son*<sup>(21)</sup>.

La innovación en el trabajo de Erving Goffman no deriva simplemente de haber entrado como observador participante en una institución hermética para los foráneos. La intrépida periodista Nellie Bly, que formaba parte del movimiento de los *muckrakers*, es decir, de un grupo muy activo de reporteros norteamericanos que denunciaban atentados contra los derechos humanos, así como los desmanes del capitalismo, se hizo pasar loca a finales de los años ochenta del siglo XIX simulando toda una serie de síntomas extraños, y efectivamente fue ingresada en un manicomio de Nueva York, en donde

malvivió durante diez días y sufrió con otros internos los malos tratos que denunció en su periódico<sup>(22)</sup>. También el antropólogo William Caudill vivió como falso paciente, como *observador oculto*, una experiencia de internamiento para estudiar el hospital psiquiátrico como sistema social<sup>(23)</sup>. Caudill manejaba algunos conceptos parsonianos, como el de *rol del enfermo*, y distinguía las *funciones explícitas* de las *funciones latentes* del hospital, pero su estudio antropológico distaba de haber logrado un análisis tan potente como el que nos presenta Goffman en *Internados*, un libro que supera con creces los estudios de etnografía descriptiva del manicomio que se habían realizado hasta entonces.

¿En qué radica la fuerza y la originalidad del análisis de Goffman? La tesis que se podría avanzar aquí es que la analogía entre el manicomio y los campos de concentración creados por fascistas y nazis, favoreció la definición del hospital psiquiátrico como institución total, es decir, como *institución totalitaria*, y que el extraño estatuto de Pound en St. Elizabeths, así como lo que Goffman denomina las *adaptaciones secundarias*, sirvieron de mediación al joven sociólogo judío para una construcción original del objeto de su investigación. Trataré por tanto de mostrar cómo el encuentro de Goffman con Ezra Pound contribuyó a un plus de profundización en el análisis sociológico.

En 1984 un psiquiatra, E. Fuller Torrey, que trabajó en el Hospital psiquiátrico de St. Elizabeths y tuvo acceso tanto a los archivos como a los secretos que se guardan celosamente en la trastienda de la institución, publicó un libro que proporciona una valiosa información sobre la vida de Pound durante los más de doce años en los que permaneció en el manicomio. Gracias a este estudio sabemos que *en enero de 1941 Pound comenzó su serie regular, hablando para la "American Hour" durante*

En el mundo occidental la historia de la reclusión de los orates es una historia de malos tratos

siete minutos diez veces al mes. Por cada mensaje de radio recibía 17 dólares, de modo que sus ingresos anuales por sus programas de radio eran aproximadamente de dos mil dólares.. (...) Desde el comienzo los programas de radio de Pound eran pro-fascistas, por-Mussolini, anti-Inglaterra y anti-América. Usureros y judíos eran fustigados sin piedad. Mientras tanto la Luftwage continuaba bombardeando Inglaterra y se intensificaba en las cámaras de gas el exterminio de judíos, enfermos mentales, gitanos, y otros sujetos considerados por los nazis portadores de la degeneración física. Sabemos también que el Departamento de Justicia tenía grabaciones de los informes realizados por tres psiquiatras que en el momento de su detención examinaron a Pound en Italia, y lo habían encontrado perfectamente sano. Sabemos también que el Dr. Overholser, que era una de las autoridades psiquiátricas mas reputadas en materia legal del país, apreciaba los logros literarios de Pound, pues, como él mismo escribió "Pound era una persona de una posición eminente en el terreno de las letras y al tener yo mismo intereses literarios lo visité con frecuencia y discutí con él sobre personas y cosas por las que ambos estábamos interesados". Overholser no sólo impuso su criterio a sus colegas el Dr. King, el Dr. Gisbert y el Dr. Muncie en el juicio, también en el manicomio de St. Elizabeths consiguió que la presunta enfermedad mental de Pound no fuese cuestionada por otros psiquiatras que estaban en desacuerdo. El papel de Overholser fue crucial. Decidió que Pound debía de ser protegido y en consecuencia dispuso todo lo necesario para asegurar esta protección.

La mayor parte de los psiquiatras del manicomio consideraban a Pound una persona egocéntrica, arrogante, un poeta con talento lleno de excentricidades, un interno dogmático, que adoptaba aires de superioridad,

alguien que se creía más allá del bien y del mal, omnisciente, infalible, de inteligencia privilegiada... Su lenguaje era con frecuencia esotérico, condensado, entrecortado, como algunos de sus poemas orientales. A los delirios de grandeza añadía demandas continuas de atención especial, pero no lo consideraban loco, a pesar de que como escribe el Dr. Torrey, por su parte Pound hizo todo lo que estaba en su mano para asegurarse de que los examinadores lo encontrarían una persona no apta para seguir el proceso. Para alguien que durante muchos años había puesto en práctica excentricidades sin cuento la cosa no resultaba muy difícil. Y añade: La idea de que criminales de guerra podían tratar de eludir sus responsabilidades recurriendo a la estratagema de la locura no era nueva<sup>(24)</sup>.

Pound pasó su primer año en Howard Hall, y desde allí se trasladó al Center Building por todo el tiempo que duró su estancia. Su primera habitación en Center Building daba a la cancha de tenis y al césped. De noche las luces de la ciudad proporcionaban un amplio panorama. Su segunda habitación, a la que se trasladó para ganar más espacio, daba a un pequeño jardín en la parte trasera. La habitación de Pound era una especie de habitación-gabinete en la que tenía toda una pared cubierta por una estantería con libros. En las otras paredes había cuadros y dibujos. La máquina de escribir funcionaba durante el día y en ocasiones hasta bien avanzada la noche. Solía ir vestido con un foulard, que llevaba incluso en verano, una camisa desabotonada, sandalias, y cuando hacía calor unos bermudas. En ocasiones se ponía un sombrero con una visera como los reporteros. Señala también Torrey que la procesión de literatos que visitaban al interno número 58.102 no encontraba ningún parangón en los anales del manicomio. Sin embargo nadie lo podía visitar sin su previa autorización. Visitar al poeta en el manicomio se convirtió a mediados de los años

Visitar al poeta en el manicomio se convirtió a mediados de los años cincuenta en un símbolo de estatus, una especie de elegancia conservadora

*cincuenta en un símbolo de estatus, una especie de elegancia conservadora.* En su habitación había cajas y recipientes con quesos, golosinas... En ocasiones organizaba *picnics* para sus amigos, y uno de los visitantes recuerda que por Nochebuena Pound le ofreció caviar. Pound tenía autorización para que algunas visitas se quedasen por la tarde y por la noche en su habitación privada, hasta el punto de que *nadie del staff osaba interrumpirle cuando tenía visitas. La atracción que sobre Pound ejercían las mujeres también se veía satisfecha en St. Elizabeths.* En ocasiones el humo del incienso en el quemador creaba un ambiente a la vez místico y esotérico<sup>(25)</sup>.

Pound llevaba una vida plácida en el manicomio. No tenía problemas financieros. Tenía una radio y la máquina de escribir. Recibía prensa, revistas, libros... Y además estaba la correspondencia. Torrey calcula que recibía en torno a mil cartas al año. También recibía a los amigos. Nunca le faltaba de nada. E incluso se rumoreaba que tenía mucho dinero escondido en una lata enterrada al lado de un árbol en el enorme jardín. La prueba de que estaba satisfecho es que cuando recibió el alta tardó tres semanas en dejar el hospital para emprender viaje a Italia. Ezra Pound abandonó el manicomio de St Elizabeths el 6 de mayo de 1958. Habían transcurrido trece años y cuatro días desde que fue detenido en Rapallo. Bajo la fachada del enfermo mental pervivieron las creencias elitistas y fascistas, el narcisismo, el autoritarismo, la obsesión por el peligro que representaba el poder judío que conspiraba con la gran banca, los medios de comunicación, y hasta con la propia Unión Soviética, para dominar el mundo. Dividía a los psiquiatras en dos bandos: judíos y no judíos. Por supuesto en la cima de más prestigio de estos últimos se encontraba el Dr. Overholser que lo había librado de la pena capital y era sensible a la belleza de sus poemas.

Torrey es implacable con Pound a quien llega a comparar en su actitud simuladora con Rudolf Hess. Sin embargo Pound fue también un importante poeta, un escritor y trabajador infatigable, gran conocedor de la cultura clásica y de la cultura mediterránea. Asociaba a esta última con la civilización. Se comprometió con la literatura de vanguardia y abrió nuevos caminos a la expresión poética al intentar una fusión de la poesía occidental con la poesía japonesa y china. Trabajaba las palabras como un orfebre perfeccionista talla diamantes en bruto. Tenía sentido del humor y una densa red de amigos que lo acompañaron siempre, sin desfallecer en su desgracia. Abrió nuevas rutas en busca de la belleza. Fue un apasionado explorador que se perdió en el laberinto de las ideologías totalitarias en donde escuchó los falsos cantos de sirena de la Antigüedad Clásica. El ingreso en St. Elizabeths le permitió retornar a las rutinas de lo que para él era esencial, y así tratar de reconstruir un yo lacerado, mortificado, humillado.

Goffman, en la tercera parte de su libro, parece referirse a Pound cuando, tras adentrarse en la vida subterránea de la institución, describe toda una serie de adaptaciones o de *ajustes secundarios* de los pacientes. Se refiere, por ejemplo, explícitamente al hipotético caso de *un delincuente que se finge loco y prefiere cumplir su condena en un hospital psiquiátrico, y no en una cárcel*<sup>(26)</sup>. Se refiere también a que *los pocos pacientes ancianos, lo bastante afortunados para tener dormitorios propios, solían dejar una toalla extendida bajo el lavabo de su cuarto que convertían en pupitre de lectura, como alfombra adecuada para protegerse los pies contra el frío del piso (...)* A su vez *unos pocos pacientes masculinos, en los meses más calurosos del verano, acortaban y reformaban los pantalones kaki de la institución, convirtiéndolos en elegantes shorts para la temporada veraniega*<sup>(27)</sup>. Goffman confirma que *cualquier paciente que entraba a trabajar cerca de los*

miembros del personal superior, mejoraba automáticamente de suerte, y a menudo compartía los beneficios de una vida más blanda. Y añade: *Un paciente que fuera diestro dactilógrafo estaba, pues, en excelentes condiciones para pasarlo bien durante la jornada de trabajo, y hasta para recibir un trato honroso que pasara por alto su situación de paciente*<sup>(28)</sup>. Goffman cuenta alguna anécdota graciosa, como cuando señala que él mismo, para comprobar la reacción de un interno, se sentó en un sillón de madera, situado a la vez cerca de la luz y de la calefacción, que estaba generalmente reservado a un paciente anciano que gozaba del respeto general y tanto los pacientes como los empleados reconocían su derecho. No resulta difícil imaginar que posiblemente este sillón era el lugar preferido en la sala por Ezra Pound para leer los periódicos.

Goffmann describe mundos secretos, ocultos, saca a la luz la vida clandestina, no oficial, de la institución. Pero, como observó Robert Castel, su gran aportación no radica en describir y analizar las configuraciones puntuales, sino más bien de insertarlas en el marco de la institución total. Es la *institución totalitaria* la que da sentido a todos los detalles recogidos por la observación etnográfica. A partir de este concepto el manicomio se convierte en un objeto sociológico construido. Robert Castel lo expresó con claridad: *La institución total no es un concepto general, una especie de entidad abstracta superpuesta a la diversidad de los paisajes institucionales y a la pluralidad concreta de las prácticas que se desarrollan en ellos. Es más bien un esquema operatorio que ordena la diversidad empírica y la hace inteligible*<sup>(29)</sup>.

La elaboración por Goffman del concepto de *institución total* deriva en parte de la tradición norteamericana de sociología crítica. De hecho *Internados* puede ser leído a la vez como una investigación complementaria a *The Society of Captives*, el estudio publicado

en 1948 que dedicó Gresham M. Sykes a las prisiones de máxima seguridad. Sin embargo fue Goffman quien puso a punto ese concepto y lo elaboró para su intervención en octubre de 1956 en la Fundación Macy, precisamente cuando acababa de cerrar su trabajo de campo en St. Elizabeths. En las primeras páginas de *Internados*, preciosamente las dedicadas a presentar las *características de las instituciones totales*, escribe: *Ni los presos ni los enfermos mentales están en condiciones de evitar que sus visitantes los vean en circunstancias humillantes. Otro ejemplo es la marca de identificación étnica que llevan en el hombro los internos de los campos de concentración*<sup>(30)</sup>. Hay por tanto una cierta proximidad entre *Internados* y la *teoría y práctica del infierno* que Eugen Kogon dedicó en 1945 a los campos nazis, un autor que vivió él mismo la experiencia del internamiento y a quien Goffman cita repetidamente. En el caso de los reclusos judíos esa marca era un brazalete, que se introdujo en 1938 en los campos de Polonia, y que, en los campos nazis, se convirtió en una estrella amarilla en el hombro. Goffman, cada día que se encontraba con Pound en el manicomio, debía de pensar en los millones de sus compatriotas que murieron gaseados, viajaron en los trenes de la muerte o fueron víctimas de torturas, golpes y malos tratos. Ezra Pound, el privilegiado de St. Elizabeth, el protegido de Overholser, el defensor de la raza aria y el fustigador de los judíos, debía representar a los ojos del pequeño sociólogo judío que estudiaba el manicomio desde el punto de vista de los internos una especie de máscara de la barbarie. Tras la guerra, cuando retornaba cruel la memoria de los campos de exterminio y cuando en la América libre aún no se habían apagado las brasas de las hogueras del macartismo, Goffman fue sensible al carácter totalitario de las instituciones totales. Tras cada movimiento de los internos en el manicomio, tras los reglamentos y los secretos ocultos de la institución, y quizás también sintiéndose asediado por la propia enferme-

Ni los presos ni los enfermos mentales están en condiciones de evitar que sus visitantes los vean en circunstancias humillantes

Goffmann describe mundos secretos, ocultos, saca a la luz la vida clandestina, no oficial, de la institución

dad mental de su primera esposa, que terminó suicidándose en 1964, Goffman supo establecer una cierta analogía entre los manicomios y los horrores del Holocausto. La presencia de Ezra Pound en St. Elizabeths y su peculiar adaptación secundaria al manicomio sin duda contribuyó a ello.

## Reflexiones finales

El 14 de enero de 1957 T. S. Eliot, Ernest Hemingway y el influyente poeta Robert Frost enviaron una carta, con membrete de la Academia Americana de las Artes y las Letras, al Fiscal General en la que volvían a la carga para lograr la salida de Ezra Pound del manicomio: Es nuestra opinión, escribían, basada en investigaciones dirigidas por el personal médico del Hospital de St. Elizabeths, que Pound se halla incapacitado ahora para someterse a un juicio y, en opinión de los doctores que lo tratan, seguirá estando incapacitado para ello. Creemos que esta opinión ya le ha sido comunicada al Departamento de Justicia. Dadas las circunstancias, la perpetuación de los cargos contra él nos parece desafortunada y, desde luego, indefendible. (...) No podemos sino lamentar que el Departamento no haya dado hasta ahora los pasos para el "nol pros" el procesamiento, remitiendo el caso a las autoridades médicas para que se tomen disposiciones sobre bases médicas<sup>(31)</sup>. Empezaba la cuenta atrás. En abril del año siguiente la judicatura retiraba los cargos, y el 7 de mayo Pound fue dado de alta de St. Elizabeths y quedaba bajo la custodia de su esposa. El barco hacia Italia, su patria de adopción, zarpó el 30 de junio y el 9 de julio hizo escala en Nápoles. Ezra Pound recibió a los periodistas que se arremolinaban en la cubierta del trasatlántico con el saludo fascista. Por lo que se deduce de la foto, que incluye Torrey, en su libro, Pound, en mangas de camisa blanca y pantalones blancos, se sentía joven y contento. *América no es mas que un manicomio enfer-*

*mo*, fue una de sus primeras declaraciones al llegar a Italia. En julio recibió un cheque de mil dólares de Hemingway. Pound tenía entonces 72 años, ganas de vivir y de trabajar. Tres años después *Internados* veía la luz, y contribuía a proyectar luz en la oscuridad.

Ezra Pound murió en Venecia en 1972, el día de todos los santos, a los 87 años. Acababa de cumplir años y los festejó, entre otras cosas, con un concierto de Paganini. El diario ABC publicó una necrológica del *supremo cincelador de la lengua materna*, como lo llamaba su fiel amigo T. S. Eliot: "El viejo de Rapallo" *a pesar de sus opiniones sobre sistemas monetarios, sobre la usura, sobre la manera política de salvar al mundo, ha sido uno de los promotores y creadores que han conformado la sensibilidad literaria de nuestro siglo*<sup>(32)</sup>. Diez años después, el 19 de noviembre de 1882 moría en Filadelfia, de un cáncer de estómago, Erving Goffman. Unos meses antes había sido elegido Presidente de la Asociación Americana de Sociología (ASA) y había pronunciado la correspondiente lección magistral, la *presidencial adress*, titulada "El orden de la interacción". Parodiando la necrológica de Pound se podría decir que moría *un sociólogo que ha conformado la sensibilidad sociológica de nuestro siglo*.

Erving Goffman fue un sociólogo imaginativo, y también un sociólogo sensible que pulió los conceptos de un modo semejante a como Benito Espinosa pulía las lentes. Escribió artículos y libros no para enmascarar la realidad o estilizarla, no para edulcorarla, sino para hacerla objetiva, y por tanto someterla al escrutinio de la voluntad general. Hizo una sociología al servicio de la libertad. Goffman nos hizo más libres pues nos hizo más conscientes de las fuerzas que nos coaccionan y se imponen en el interior del orden social como si fuesen naturales. Fue por tanto a su modo un poeta que creó conceptos nuevos que nos permiten acceder a mundos desco-

*América no es mas que un manicomio enfermo*, fue una de sus primeras declaraciones al llegar a Italia

nocidos, invisibles. Evidentemente en su trabajo y en sus proyectos no estaba sólo. Participaba de una comunidad científica, de una comunidad intelectual al servicio de demandas sociales de clarificación. Goffman fue un sociólogo crítico comprometido con otros trabajadores, intelectuales y ciudadanos contra las opresiones cotidianas.

A mediados de los años setenta Franco y Franca Basaglia, los inspiradores del sindicato *Psiquiatría Democrática* y activos profesionales de la psiquiatría comprometidos con el cierre de los manicomios editaron un libro, hoy prácticamente olvidado, que en su tiempo fue enormemente leído y trabajado: *Los crímenes de la paz*<sup>(33)</sup>. Era un libro que se publicaba tras *La institución negada* (1968), y en el que se esbozaba ya una lucha europea a favor de los enfermos mentales, por el cierre de las instituciones totales, por la transformación de la sanidad, la psiquiatría y la justicia, un libro en el que participaron psiquiatras, sociólogos, intelectuales como el propio Erving Goffman, Michel Foucault, Robert Castel y Ronald Laing, entre otros. El movimiento de transformación social democrática se vio coronado en Italia por la Ley 180, aprobada en mayo de 1978, que abolió los manicomios. *Internados*, el libro de Erving Goffman, desempeñó en todo este proceso un papel catalizador.

En el horizonte de los movimientos anti-psiquiátricos se encontraba la lucha contra el fascismo que en Europa distaba aún de cerrarse tras la guerra, así como la búsqueda de alternativas por un mundo más justo en el que los ciudadanos nos viésemos emancipados de las opresiones de cada día. Por la misma época, en la España franquista, todo un colectivo de anti-psiquiatras o psiquiatras críticos, agrupados en torno a la Asociación Española de Neuropsiquiatría, seguían la senda de los movimientos ingleses e italianos en condiciones mucho más duras pues se enfrentaban a la vez al régimen represivo de la dictadura franquista. La olvidada sociedad española aún les debe un reconocimiento y un justo agradecimiento.

En la actualidad, en el marco de la globalización neoliberal, cuando las relaciones laborales se ven golpeadas por la precarización y el desempleo, las formas de discriminación, el racismo y la xenofobia están a la orden del día. Urge trabajar por la Europa de la ciudadanía, abierta al mundo, que haga de la defensa de los derechos humanos el eje de su política. En ese sentido una vez más la alianza de profesionales teóricos y prácticos constituye un imperativo ético insoslayable para derrotar a las formas de fascistización que siguen generando violencia y sufrimiento en nuestras sociedades.

El movimiento de transformación social democrática se vio coronado en Italia por la Ley 180, aprobada en mayo de 1978, que abolió los manicomios. *Internados*, el libro de Erving Goffman, desempeñó en todo este proceso un papel catalizador



St. Elizabeths hospital

## Notas

1. Cf. Erving GOFFMAN, *Asylums. Le istituzioni totali*, Einaudi, Turín, 1968, Introducción de Franco y Franca Basaglia. Traducción de Franca Basaglia. Véase también Erving GOFFMAN, *Asiles. Études sur la condition sociale des malades mentaux*, Minuit, Paris, 1968. Presentación de Robert Castel. Traducción de Liliane et Claude Lainé. El libro en francés en la Ediciones de Minuit fue publicado en la Colección *Le sens commun* dirigida por Pierre Bourdieu.
2. Cf. Erving GOFFMAN, "La locura del 'puesto'" en Franco BASAGLIA y FRANCA BASAGLIA ONGARO (Eds.), *Los crímenes de la paz. Investigación sobre los intelectuales y los técnicos como servidores de la opresión*, Siglo XXI, México, 1977, pp. 257-307.
3. Cf. Erving GOFFMAN, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu, Buenos Aires, 2001, p. 13.
4. Texto citado por Franca BASAGLIA ORNGARO, "Comentario a E. Goffman. La carrera moral del enfermo mental" en Franco BASAGLIA, *¿Qué es la psiquiatría?* Guadarrama, Madrid, 1976 p. 252.
5. Cf. Noel STOCK, *Ezra Pound*, Edicions Alfons el Magnanim, Valencia, 1989, p. 28.
6. Buena parte de los biógrafos de Pound se han ocupado de ello. Véase por ejemplo la biografía, más bien elogiosa, de Noel Stock, antes citada. Stock fue un admirador de Pound. Véase por ejemplo Noel STOCK, *Ezra Pound perspectives. Essays in honor of his eightieth birthday*, Greenwood Press, Westport, 1965.
7. Cf. Ezra POUND, *El artista serio y otros ensayos literarios*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2001, p. 25.
8. Cf. Ezra POUND, *Aquí la voz de Europa. Alocuciones desde Radio Roma*, Ediciones de Nuevo Arte Thor, Barcelona, 1984, pp. 11, 49-41, 54, 61-62, 69-70, 73, 82, 84, 92 y 89. Por la misma época intelectuales del bando aliado se servían de la radio para defender los valores democráticos. Por ejemplo Thomas Mann, en un programa de la BBC en alemán titulado "¡Escuchad alemanes!" comenzaba así: *Oyentes alemanes, sería grato saber qué es lo que pensáis en vuestro fuero interno de la conducta de aquellos que actúan por el mundo en vuestro nombre. El horror al que están sometiendo a los judíos en Europa, por ejemplo. Nos gustaría preguntaros como os sentís como seres humanos...* (Emisión del 27 de septiembre de 1942). Cf. Thomas MANN, *Hermano Hitler y otros escritos sobre la cuestión judía*, Global Rhythm Press, Barcelona, 2006 p. 133.
9. Cf. Noel STOCK, *Ezra Pound*, op. c. p. 505
10. Citado por Noel STOCK, *Ezra Pound*, op. c. p. 514. Julien Cornell el abogado defensor de Pound nos dejó un libro en el que recoge su versión del proceso. Cf. Julien D. CORNELL, *The Trial of Ezra Pound. A Documented Account of the Treason Case*, John Day, New York, 1966.
11. Recoge los debates entre los psiquiatras A. David MOODY, *Ezra Pound: Poet. A Portrait of the Man and His Work. T. III The Tragic Years 1939-1971*, Oxford University Press, Oxford, 2015.
12. Cf. Noel STOCK, *Ezra Pound*, op. c. pp. 520-521.
13. Cf. Noel STOCK, *Ezra Pound*, op. c. pp. 536-537. La relación de Pound con sus amigos poetas en los años de reclusión en el manicomio ha sido estudiada por Harry M. MEACHAM, *The Cage Panter. Ezra Pound at Saint Elizabeths*, Twayne Pub. Inc. New York, 1967.
14. Cf. Matew Joseph GAMBINO, *Mental Health and Ideals of Citizenship: Patient Care at St. Elizabeths Hospital in Washington D. C. 1903-1962*, Ph. D. History. University of Illinois, Urbana 2010: <http://hdl.handle.net/2142/18611>
15. Cf. Erving GOFFMAN, *Los momentos y sus hombres. Textos seleccionados y presentados por Yves Winkin*, Paidós, Barcelona, 1991 pp. 12-84.
16. Cf. Erving GOFFMAN, *Los momentos y sus hombres*, op. c. p. 21. Véase también BATESON, BIRDWHISTELL, GOFFMAN, HALL, JACKSON, SCHEFLEN, SIGMAN, WATZLAWICK, *La nueva comunicación. Selección y estudio preliminar de Yves Winkin*, Kairós, Barcelona, 1992. Esta obra contiene un artículo en el que Birdwhistell analiza los distintos modos de fumar un cigarrillo.
17. Citado por Yves WINKIN, "Presentación. Erving Goffman. Retrato del sociólogo joven" en Erving GOFFMAN, *Los momentos y sus hombres*, op. c. p. 38.
18. Citado por Yves WINKIN, "Presentación. Erving Goffman. Retrato del sociólogo joven" en Erving GOFFMAN, *Los momentos y sus hombres*, op. c. pp. 77-78.

19. Cf. Erving GOFFMAN, *Los momentos y sus hombres*. op. c. pp. 107-128.
20. Cf. Erving GOFFMAN, *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*, Amorrortu, Buenos Aires, 2001, pp. 10-11.
21. Cf. Erving GOFFMAN, *Los momentos y sus hombres*. op. c. p. 128.
22. Cf. Nellie BLY, *Diez días en un manicomio*, Ed. Buck, Barcelona, 2009.
23. Cf. Wiliam CAUDILL, *El hospital psiquiátrico como comunidad terapéutica*, Ed. Escuela, Buenos Aires, 1966. La traducción literal del título del libro original inglés sería más bien *El hospital psiquiátrico como una pequeña sociedad*. Goffman conoció, y cita en *Internados* algunos de los trabajos de Caudill.
24. Cf. Edwin FULLER TORREY, *The Roots of Treason. Ezra Pound and the Secret of St. Elizabeths*, A Harvest/HBJ Book, New York, 1984, pp. 158, 190, 192, 194.
25. Cf. Edwin FULLER TORREY, *The Roots of Treason. Ezra Pound and the Secret of St. Elizabeths*, op. c. pp. 252, 219, 239-241.
26. Cf. Erving GOFFMAN, *Internados*, op. c. p. 206.
27. Cf. Erving GOFFMAN, *Internados*, op. c. pp. 208-209. Mas adelante señala que tan solo un 5% o un 10% de la población de las salas tenia dormitorio privado. Y precisa: *Una vez obtenida, la habitación privada podía equiparse con objetos que brindaran comodidad, gusto y sentimiento de poder a la vida del paciente. Láminas de revistas en las paredes, un aparato de radio, una caja de novelas policiales en rústica, una bolsa de frutas, utensilios para hacer café, fósforos, equipo de afeitar: tales eran algunos de los objetos, muchos de ellos introducidos por los pacientes* (p. 242).
28. Cf. Erving GOFFMAN, *Internados*, op. c. pp. 225.
29. Cf. Robert CASTEL, "Institutions totales et configurations punctuelles" en VVAA, *Le parler frais d'Erving Goffman*, Minuit, Paris, 1989, pp. 31-43, p.34.
30. Cf. Erving GOFFMAN, *Internados*, op. c. p. 36. Goffman nos recuerda como en los campos de concentración algunos prisioneros fueron obligados a revolcarse en el lodo, a pararse de cabeza en la nieve, a trabajar en tareas escarcedoramente inútiles, a maldecirse a si mismos, o bien, cuando se trataba de prisioneros judíos, a cantar canciones antisemitas (p. 54).
31. Cf. Noel STOCK, *Ezra Pound*, op. c. p. 549.
32. Cf. Ramón PEDRÓS, "Todo el silencio de Ezra Pound", *Diario ABC*, 3-XI-1972, p. 67.
33. Cf. Franco BASAGLIA y FRANCA BASAGLIA ONGARO (Eds.), *Los crímenes de la paz. Investigación sobre los intelectuales y los técnicos como servidores de la opresión*, Siglo XXI, México, 1977.